



Hacia la lectoescritura a través
de la asociación Escuelas

CAPERUCITA ROJA

HABÍA UNA VEZ UNA NIÑA MUY ALEGRE A LA QUE TODOS QUERÍAN MUCHO. SU ABUELA, QUE LA ADORABA, LE HIZO UNA HERMOSA CAPA CON CAPUCHA DE COLOR ROJO. LA NIÑA LA USABA TANTO QUE TODOS COMENZARON A LLAMARLA CAPERUCITA ROJA.

UN DÍA, SU MAMÁ LE PIDIÓ QUE LLEVARA UNA CANASTA CON PAN, PASTELITOS Y MIEL A LA ABUELA, QUE ESTABA ENFERMA. COMO LA ANCIANA VIVÍA EN EL BOSQUE, ANTES DE SALIR, LE DIO UN CONSEJO:

—VE DIRECTO, NO TE DETENGAS Y, SOBRE TODO, NO HABLES CON EXTRAÑOS.

CAPERUCITA PROMETIÓ OBEDECER Y, CON LA CANASTA EN UNA MANO Y LA CAPA ROJA ONDEANDO AL VIENTO, COMENZÓ SU CAMINATA. TODO ERA TAN BONITO EN EL BOSQUE QUE, SIN DARSE CUENTA, SE DESVIÓ DEL CAMINO PARA MIRAR LAS FLORES Y ESCUCHAR EL CANTO DE LOS PAJARITOS.

MIENTRAS TANTO, UN LOBO QUE ANDABA POR AHÍ LA VIO Y PENSÓ:

-¡MMM! ESTA NIÑA SERÍA UN BUEN BANQUETE... PERO DEBO ACTUAR CON ASTUCIA.

EL LOBO SE ACERCÓ Y CON UNA VOZ AMABLE, LE DIJO:

-¡HOLA, CAPERUCITA! ¿ADÓNDE VAS TAN TEMPRANO?

-VOY A CASA DE MI ABUELITA, QUE ESTÁ ENFERMA -RESPONDIÓ CAPERUCITA, OLVIDANDO LA ADVERTENCIA DE SU MAMÁ.

EL LOBO, AÚN MÁS INTERESADO, LE PREGUNTÓ:

-¿Y DÓNDE VIVE TU ABUELITA?

-MÁS ALLÁ DEL BOSQUE, EN UNA CASITA DEBAJO DE TRES GRANDES ROBLES.

EL LOBO PENSÓ RÁPIDAMENTE EN UN PLAN. SE DESPIDIÓ Y FUE CORRIENDO POR EL CAMINO MÁS CORTO HASTA LA CASA DE LA ABUELA.

AL LLEGAR, EL LOBO TOCÓ LA PUERTA, Y LA ABUELA, PENSANDO QUE ERA CAPERUCITA, LE DIJO:

-¡ADELANTE!

SIN PERDER TIEMPO, EL LOBO ENTRÓ, SE TRAGÓ A LA ABUELA DE UN SOLO BOCADO Y, PARA COMPLETAR SU ENGAÑO, SE PUSO LA COFIA Y LAS GAFAS DE LA ANCIANA Y SE METIÓ EN LA CAMA.

AL RATO, LLEGÓ CAPERUCITA Y NOTÓ ALGO EXTRAÑO EN SU VOZ:

—¡ABUELITA, QUÉ VOZ TAN RARA TIENES!

—ES PARA SALUDARTE MEJOR, QUERIDA —RESPONDIÓ EL LOBO, TRATANDO DE IMITAR LA VOZ DE LA ABUELA.

CAPERUCITA, EXTRAÑADA, SIGUIÓ OBSERVANDO Y DIJO:

—¡ABUELITA, QUÉ OREJAS TAN GRANDES TIENES!

—SON PARA ESCUCHARTE MEJOR, HIJITA.

—¡Y QUÉ OJOS TAN GRANDES TIENES!

—SON PARA VERTE MEJOR.

—¡Y QUÉ DIENTES TAN GRANDES TIENES!

—¡SON PARA COMER MEJOR! —GRITÓ EL LOBO, SALTANDO DE LA CAMA Y PERSIGUIENDO A CAPERUCITA.

JUSTO EN ESE MOMENTO, UN LEÑADOR QUE PASABA CERCA ESCUCHÓ LOS GRITOS Y ENTRÓ A LA CASA. VIO AL LOBO Y, CON VALENTÍA, LO ATRAPÓ, ABRIÓ SU PANZA PARA RESCATAR A LA ABUELA, LLENÓ SU BARRIGA DE PIEDRAS Y LO ASUSTÓ PARA QUE HUYERA A LO MÁS PROFUNDO DEL BOSQUE Y NO VOLVIERA NUNCA. ¡CLARO QUE LO HIZO LENTAMENTE PUES ESTABA MUY PESADO!

CAPERUCITA Y LA ABUELA SE ABRAZARON, FELICES DE ESTAR A SALVO. LA ABUELA PREPARÓ UN TÉ CALENTITO PARA LOS TRES, Y CAPERUCITA PROMETIÓ NO VOLVER A HABLAR CON EXTRAÑOS NI DESVIARSE DEL CAMINO.

